



Revista de Comunicación Digital

## Firma invitada

# Pikara

## MAGAZINE

### Un retablo de dudas entre la consolidación y la creación

**M<sup>a</sup> Ángeles Fernández**

Periodista extremeña. En la coordinación de Pikara Magazine desde 2016. Especialista en Información Internacional y máster en Globalización y Desarrollo. Apasionada del agua, los pantanos, la defensa y gestión del territorio y los extractivismos. Premio Joan Gomis a la trayectoria periodística, entre otros reconocimientos. Web: [www.desplazados.org](http://www.desplazados.org)

**Cómo citar:** Fernández, M<sup>a</sup>. A. (2024). *Pikara Magazine*, un retablo de dudas entre la consolidación y la creación. *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, 10: 18-24. DOI: 10.7203/drddcd.v0i10.296

**El periodismo feminista quiebra los cánones de la profesión dados por infranqueables. Tratar de romper los moldes del periodismo tradicional implica subvertir los contenidos, abrir las miradas y trastocar las formas de hacer**

Nadie encargó nunca aquel artículo. No se publicó el titular, ni la entradilla, no hubo texto ni tampoco foto. La firma quedó en blanco. Aquella crónica no fue escrita. Las decisiones editoriales, habitualmente a la sombra, marcan el devenir de un medio, lo que es y lo que busca ser. Es posible que aquel no-encargo fuera una postura incorrecta, tal vez el camino hubiera sido diferente en otro momento. Pero así sucedió; o mejor, no llegó a suceder nada porque cuando no hay noticia publicada no hay nada que contar. O sí.

Muchas veces una de las tareas más complicadas de la realización periodística es dar con la persona y, en este caso, el contacto ya estaba logrado. Luego toca mandar un mensaje, hacer el encargo y esperar. Nada de eso pasó, mientras la redacción albergaba un debate interno complejo y doloroso. Hacía poco más de una semana que había estallado la guerra en Gaza y el medio no había publicado nada: cuando no se cubre actualidad es complicado, incluso contradictorio, quedarse al margen de los asuntos que preocupan. Algunas lectoras y colegas, con distinto tono y por diferentes canales, criticaron que *Pikara Magazine* no sacara nada de aquellos primeros días de bombardeos.

La guerra en Gaza, además de ser un atroz ejemplo seguido en directo del intento de aniquilación de un pueblo, es un reto para el ejercicio periodístico. Cubrir un conflicto armado no conlleva seguir la misma hoja de ruta replicable en diferentes contextos, Ucrania, República Democrática del Congo o los territorios palestinos ocupados, pero, ante la prohibición de Israel de permitir la entrada en la Franja de Gaza a periodistas, son las reporteras y reporteros locales quienes transmiten el horror de esta guerra desde el sufrimiento en sus propias carnes. Las corresponsalías, de forma paralela, buscan historias anexas y aportan contexto, mientras las redacciones centrales editan el material que llega.

*Pikara Magazine* tenía el contacto de una periodista gazatí que habla castellano; pero nunca le escribió. ¿Es honesto que un medio feminista, pequeño, autogestionado, que no cubre actualidad encargara una pieza sobre una guerra abierta?, ¿era lícito que contactara a una periodista con la que nunca había tenido relación para que escribiera sobre la destrucción de su pueblo?, ¿qué análisis podría aportar la revista en aquellos primeros días, cuando los bombardeos de Israel estaban en todos los medios de comunicación?, ¿es ético encargar una crónica a una periodista local que vive bajo el asedio para un pequeño medio con un presupuesto modesto?, ¿tiene sentido que esa periodista dedique su tiempo de conexión a internet y de acceso a la luz eléctrica a contestar a una publicación para la que nunca antes había escrito?, ¿de verdad *Pikara Magazine* debe cubrir una guerra *in situ*? No hay respuestas únicas a estas preguntas, solo una decisión dudosa: no hubo encargo alguno.

A aquella postura sin certezas le siguió un correo a las suscriptoras: lamento, justificación o explicación, que surgió de la necesidad de contar qué sucede detrás de lo que se publica y de lo que no.

“Narrar injusticias, para denunciarlas, violencias y resistencias es un eje de trabajo fundamental de la revista. Y siempre lo hemos hecho desde el sosiego de no querer competir, ni de contar la última hora, ni de estar las primeras en ningún sitio (...). Huimos de la inmediatez en la que viven los medios generalistas (y la sociedad) para ofrecer análisis y contexto, para hablar de los temas cuando nadie hable, porque las violencias continúan cuando no hay cámaras ni redes sociales bombardeando titulares (...) La hemeroteca de *Pikara Magazine*, que nos ofrece enormes alegrías, está llena de temas que no se leen. Sí, amigas, los artículos sobre conflictos son los menos leídos de la revista. Como tenemos escasa visión comercial, los seguimos publicando, porque consideramos que tenemos que hacerlo, porque ser periodista feminista implica un compromiso ético y social, y cuestionar los ejes de poder y las violencias que generan no sirve solo cuando hay bombas. Hay que hablar de Palestina también cuando la violencia es más sutil pero también inmensamente cruel, es decir, cada día desde hace más de 75 años”.

Por cierto, en la hemeroteca de *Pikara Magazine* no escasean los artículos sobre Palestina.

El periodismo feminista no es solo un titular, una temática o una lista de mujeres asesinadas, que, no lo olvidemos, no para de crecer. El periodismo feminista no es solo una columnista, ni una directora, ni una redactora formada. Ni la crónica viral del día. El periodismo feminista es crítico por definición, transgresor por intuición, doloroso por contexto y cuidadoso por decisión. Complejo y autocrítico, molesto hasta para quien lo ejerce. El periodismo feminista quiebra los cánones de la profesión dados por infranqueables. Tratar de romper los moldes del periodismo tradicional, el hegemónico, implica subvertir los contenidos, abrir las miradas y trastocar las formas de hacer, el así ha sido siempre, incluso cuando no hay crónica. Las ausencias son fundamentales en el periodismo.

Los debates del periodismo feminista abordan lo que decimos y cómo lo decimos; en ocasiones, también el quién. La escritora Chimamanda Ngozi Adichie alerta en *El peligro de la historia única* de la importancia de la manera en que se cuentan las historias, de quién las cuenta, cuándo las cuenta y cuántas se cuentan, porque todo ello, recuerda, depende del poder.

*Pikara Magazine* nació en noviembre de 2010 para ofrecer análisis de la realidad social y cultural desde una mirada feminista que repara en las desigualdades y visibiliza las alternativas, para ser espacio de encuentro, conocimiento y reflexión, para servir de altavoz de iniciativas que promueven la igualdad y para visibilizar a las personas más vulnerables y discriminadas, además de mostrar modelos diversos de ser mujer, hombre u otras identidades.

Así lo recogía un documento que contaba el proyecto en cinco páginas y sembraba deseos tan importantes como querer ilusionar. Porque el periodismo también puede ser ilusión y alegría y bondad. Escribe la periodista Patricia Simón en *Miedo* que la amabilidad es una herramienta política de enorme valor. Las maneras definen no solo a una persona, sino también a un proyecto. Hacer periodismo feminista sin bondad, empatía y sororidad sería usar una tribuna privilegiada, como es publicar en un medio de comunicación, para hacer etnocentrismo del yo y de los conocimientos adquiridos, en lugar de ponerla al servicio de lo común y lo colectivo, ese ente abstracto que el periodismo riguroso, el que hace control y cuestionamientos de los poderes, debe preservar. Porque el periodismo es una herramienta social de crítica y control, de revelar y narrar, de lanzar preguntas que ayuden a entender y que descubran aquellas estructuras que rigen las vidas, y las muertes.

Como oficio, el periodismo es práctica. Es búsqueda, lectura, interrogante, duda y escucha. Y el periodismo feminista, con el escaso espacio logrado por profesoras entusiastas en la academia y en las facultades, es aún más experimental; es manual, es aprendizaje continuo, es repensar recurrente. Aquellos objetivos diseñados para *Pikara Magazine* en un documento sencillo son hoy un medio de comunicación consolidado, pero en constante creación. Los dilemas, y con ellos las tomas de decisiones, surgen cada día y obligan a llevar la práctica y la mirada feminista no solo a los artículos, sino a la gestión, a las formas de hacer, al trato y a las tareas que sostienen un medio de comunicación. Porque muchas veces lo más importante de una revista, una televisión o una radio es lo que no se ve: aquello que decide no publicar y el andamiaje que sostiene lo que difunde.

Como medio feminista, *Pikara Magazine* nació con la intención de *jugar* con el periodismo, apostar por el atrevimiento y deshacer ciertos mantras de la profesión. No busca exclusivas. Ni trata de llegar el primero a la noticia. No verás un ‘última hora’ en las redes sociales de la revista. Pero la revista está llena de temas que han abierto brecha y posicionado nuevos debates. Sí, trata de ignorar la agenda temática hegemónica, pero, sí, se miran los *clics* y las repercusiones en redes sociales. *Pikara Magazine* navega en contradicciones. El éxito es que algún artículo haya impactado de manera positiva en la vida de alguna lectora, pero también emociona cuando algún contenido sale de la órbita del medio y tiene cierta *viralidad*.

Hacer periodismo feminista y tener una habitación propia, siguiendo el aporte más citado de Virginia Woolf, implicó desde el principio lanzar un envite a los medios feminizados en sus puestos laborales, pero masculinizados en las tomas de decisiones. Había que romper eso de que ellas escriben sobre de lo que ellos mandan. También se trataba de difuminar los géneros periodísticos y renombrar las secciones, reordenar la información: nada de temáticas duras y blandas, según el argot de la profesión (a saber, economía, política e internacional, por un lado, y sociedad y cultura, por otro). Trastear incluso con la idea de portada: ¿y dar tanto peso a la contra como a la primera? Así ocurrió con el anuario número cinco en papel, editado en 2017, que tiene dos portadas o dos contraportadas, según cómo se mire. Cosas de las decisiones horizontales y del intento de ausencia de jerarquías. “No hay nada más parecido al patriarcado que una reunión de primera en un periódico”, dijo a *Pikara Magazine* la periodista Maruja Torres en una entrevista. Cuando las decisiones son horizontales y hay dos propuestas de ilustración para ser portada, puede ocurrir que la dificultad por lograr una decisión unánime lleve a abrir nuevas formas de ordenar la información: aquel número tuvo dos portadas (o dos contraportadas) y el índice y el staff, habitualmente al inicio, fueron recolocados en las páginas centrales; también el editorial, que en la revista en papel normalmente lleva firma, al contrario de lo que sucede en los periódicos tradicionales, y que en aquella ocasión fue una conversación coral entre varias integrantes del colectivo editor a través de WhastApp. La ruptura con la ortodoxia periodística abre un mundo inimaginable para relatar el mundo con sosiego, descaro, profesionalidad y responsabilidad.

El uso no sexista del lenguaje es otra de las líneas de definición del periodismo que se practica en la revista. No es cuestión única de desdoblamiento o de poner los y las, sino de apostar por un lenguaje en el que quepan todas, que sea inclusivo, es decir, que evite los sesgos sexistas, pero también los heterosexistas, los racistas o los capacitistas y huya de los estereotipos. “Las palabras son hechos que tienen efecto sobre el mundo y sobre las personas”, dice Yásnaya E. Aguilar Gil, lingüista, investigadora, traductora y escritora mixe.

Marta Plaza, colaboradora de *Pikara Magazine*, lo dejó claro: “Quería recordaros que el uso de terminología de salud mental como metáfora negativa es algo que deberíamos intentar evitar porque contribuye a que el imaginario colectivo que hay hacia las personas diagnosticadas y psiquiatrizadas sea dañino para nosotras”. Su crítica, publicada y asumida, vino a raíz de la frase “¡es delirante odiar al feminismo!”, recogida en un artículo publicado con anterioridad.

El qué se dice, el cómo se dice y el quién lo dice son tres pilares del periodismo feminista. Hacer un medio inclusivo y feminista implica una autorrevisión. Si cuando nació la revista las fundadoras criticaban la masculinización de los medios y lo heteropatriarcal de las historias publicadas, unos años después las críticas (y las revisiones) fueron hacia adentro. Si las que publican son blancas, autóctonas y con estudios universitarios (los títulos académicos traen una forma de mirar el mundo, denuncia Brigitte Vasallo en *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*), ¿qué mujeres están siendo excluidas?, ¿y qué historias, por extensión, siguen sin contarse? “Cuando tu mundo es cien por cien blanco, hay temas que jamás se te pasaron por la cabeza”, subraya la periodista afrodescendiente Lucía Mbomío en un artículo de opinión. Ese ejercicio de revisión implicó una apertura de las voces que escriben en *Pikara Magazine* y de los temas que se publican.

La diversidad de las firmas y las autoras, de sus miradas y bagajes, ha enriquecido el periodismo que practica la revista. Escribe Rebeca Solnit en *La madre de todas las preguntas* que “si el derecho a hablar, si tener credibilidad, si ser escuchado es una especie de riqueza, ahora esa riqueza está siendo redistribuida” y que muchas voces, al ser escuchadas, derriban relaciones de poder. “Al redefinir qué voz se valora, estamos redefiniendo nuestra sociedad y sus valores”, apunta. Ahora bien, el lugar de enunciación no puede ser el único argumento para acceder al altavoz mediático, porque el oficio periodístico precisa el filtro, la extrañación, los matices, el contexto, la huida del yo. Este debate, pero encajado en el movimiento feminista, lo aborda Teresa Maldonado en el libro *Hablemos claro*: “No solo hay que discutir por qué, para qué o desde dónde decimos esto o aquello. El debate tiene que referirse también, a veces, a lo que decimos”. Y en una entrevista en *Pikara Magazine* ahondó: “El problema es cuando se enfatiza tanto el desde dónde se habla y se quita el foco casi completamente a qué se dice, que creo que es lo que tenemos que discutir. Y defendiendo que en esas discusiones podamos participar todas, al margen de nuestras determinaciones identitarias”.

Ya lo ha denunciado Lucía Mbomío: “Y luego está el problema de que nos llamen solo para hablar de racismo y que pretendan que lo expliquemos en cuatro minutos. Vamos, que lo que quieren realmente es que contemos anécdotas, sin profundidad y sin datos. Los números resultan fundamentales para que quede claro que no es una percepción subjetiva y victimista, sino algo generalizado. No obstante, cada vez tengo más claro que los medios, realmente, no quieren hablar del tema, lo que les interesa son las declaraciones polémicas que generen *clics* y comentarios que son puro *hate*”.

La búsqueda del equilibrio entre las experiencias personales y las relaciones de poder estructurales es tarea de la periodista, que debe filtrar y contextualizar los testimonios para que los artículos no sean un mero catálogo de declaraciones individuales, sino que denuncien y pongan de manifiesto los hechos culturales y sociales que definen a una sociedad. ¿Cómo ir de lo personal a lo individual?, ¿cómo narrar procesos en lugar de sucesos?, ¿cómo hablar de la guerra en Gaza sin pedir una crónica del momento, para la que hay escaso presupuesto, a una reportera con la que no hay contacto previo y vive bajo el asedio?

Los retos son muchos, los aprendizajes constantes y las preguntas marcan el quehacer diario de la redacción, mientras algunas encuentran respuestas otras se eternizan y algunas nuevas surgen. Tras más de una década de experiencia, de dilemas sobre qué, quién y cómo contar, *Pikara Magazine* sigue transitando en un territorio de dudas, la materia prima del periodismo feminista.

## Referencias

- Albarrán Méndez, Susana y Tatiana Romero: ‘Yásnaya E. Aguilar Gil: “La lucha por la lengua tiene que entenderse como lucha del territorio”’, *El Salto*, 21 de abril de 2023, <https://www.elsaltodiario.com/culturas/entrevista-yasnaya-aguilar-gil-linguista-lucha-lengua-tiene-entenderse-lucha-territorio>
- Bassols, Marta: ‘El antifeminismo marcha, como un muro de escarcha’, *Pikara Magazine*, 20 de febrero de 2019. <https://www.pikaramagazine.com/2019/02/antifeminismo-el-muro-de-escarcha/>
- Fernández, June: ‘Teresa Maldonado: “El abuso de eslóganes y frases hechas feministas es incompatible con el pensamiento crítico”’, *Pikara Magazine*, 15 de junio de 2022 <https://www.pikaramagazine.com/2022/06/el-abuso-de-esloganes-y-frases-hechas-feministas-es-incompatible-con-el-pensamiento-critico/>
- Maldonado, Teresa: *Hablemos claro*, Catarata, 2021.
- Mbomío, Lucía: ‘Por qué necesitamos periodistas racializadas en los medios’, *Pikara Magazine*, 17 de junio de 2020 <https://www.pikaramagazine.com/2020/06/por-que-necesitamos-periodistas-racializadas-en-los-medios/>
- Ngozi Adichie, Chimamanda: *El peligro de la historia única*, Random House, 2018.
- Pikara Magazine*, edición impresa año 5, 2017.
- Simón, Patricia: *Miedo. Viaje por un mundo que se resiste a ser gobernando por el odio*, Debate, 2022.
- Simón, Patricia: ‘Maruja Torres: “No hay nada que me interese menos que las patrias”’, *Pikara Magazine*, 27 de septiembre de 2017, <https://www.pikaramagazine.com/2017/09/maruja-torres/>
- Solnit, Rebeca: *La madre de todas las preguntas*, Capitán Swing, 2021.
- Vasallo, Brigitte: *Lenguaje inclusivo y exclusión de clase*, Larousse, 2021.
- Villaverde, Teresa: “No se trata solo de incorporar cuerpos, sino puntos de vista”, Periodistas. Monográfico 20 de *Pikara Magazine*, septiembre de 2023.
- Woolf, Virginia: *Una habitación propia*, Austral, 2016.